



Hay que estimular a la tierra; hay que arañarla sin descanso para que dé el máximo de rendimiento. El campesino debe valerle de cuanto esté a su alcance, técnica y voluntad, para que la producción vaya aumentando cada día.

PROBLEMAS

ESQUEMA DE LA EVOLUCION DEL CAMPESINO

Situamos la posición del trabajador de la tierra durante los últimos cincuenta años. Es en este interregno de tiempo como se forma la burguesía agraria, como se acrece el terrateniente, como se amasan las grandes fortunas rurales.

Medio siglo atrás nos encontramos con grandes extensiones de terreno inculto, importantes bienes comunales, un cultivo retrasado, trabajo ineficaz y mal pagado. El campesinado arrastra una existencia vegetativa y misérrima.

Momento oportuno para la manipulación de abogados, notarios, caciques y políticos. Por arte de la trampa y del engaño los terrenos pertenecientes al Municipio y al Estado, los terrenos no legalizados en la Hacienda, los terrenos yermos, incultos y abandonados pasan por procedimiento de hihilbiloque a convertirse en propiedad privada, en posesión de unos señores que se denominan amos de la tierra.

Una vez desposeída la propiedad oficial y vinculada a las conveniencias personales aparece la explotación del suelo en gran escala. El minifundismo es una consecuencia de la explotación que se hace a los bienes del Municipio o del Estado, otorgando un mínimo de terreno a segundones, a los lacayos del señor, para así dar un castro legal al robo cometido a gran escala por los nuevos terratenientes. También se dieron maná en parcelar algunos lotes, los más improductivos, para ponerlos en venta. Esta manipulación tuvo un gran alcance político. Con este procedimiento alimentaban la ilusión del campesino desvalido, de que él también podía convertirse en propietario. Así trabajaba como una bestia, ahorraba, no comía, con el deseo de poseer su trozo de tierra. Ilusión que, generalmente, quedaba insatisfecha por incumplimiento de contrato, pasando la tierra y los ahorros a su antiguo poseedor, el amo de las vidas y haciendas.

Entonces se incrementa la explotación a base de aparcerías, medieros y arrendatarios. Se ceden lotes de tierra a trabajar a partes. Se formulan contratos que venen cuando el suelo empieza a producir. El propietario ha desahogado un procedimiento de valorizar "sus" tierras sin hacer ninguna aportación personal, explotando simplemente el trabajo ajeno.

Luego el propietario lleva un arqueo a otro extremo. No es difícil saber que el jornalero viejo rinde menos que el joven. Por otra parte tiene a mano tantos brazos vitales como necesita. ¿Qué hacer con los individuos semijornaleros? ¿Cómo hacerlos rendir? sencillamente, se les ofrece un pedazo de tierra, se estipulan unas condiciones leoninas, y así el

campesino pobre, que ya no puede percibir un salario, va dejando sobre los surcos los restos de su vitalidad, haciendo producir terrenos baldíos que acrecen la riqueza del propietario.

Siguen, después, las aportaciones hídricas igualmente beneficiosas al gran propietario. Antes de realizar cualquier proyecto de canalización de aguas, de convertir un llano o comarca en terreno fértil y productivo, los terratenientes, conocedores del asunto, median en las concentraciones, adquieren las terrenos pertenecientes a la pequeña propiedad por un estipendio insignificante, aumentando por esta simple maniobra un mil por ciento el valor de sus propiedades.

¿Qué respeto puede merecer la propiedad adquirida por estos procedimientos? Si desatamos el estorbo realizado por el campesino, por el auténtico paria de la tierra, el factor propietario queda convertido en un simple usurpador, sin iniciativas, sin ideas, sin otro afán que explotar inhumana y cruelmente el trabajo del campesino.

Así nos encontramos al llegar al 19 de julio con una explotación primitiva, con un retraso de medio siglo con relación a cualquier país agrario, con un campesinado esquilmo y embrutecido por toda clase de tiranías. ¿Cómo se comprende que siendo España el primer productor de aceite, apenas tenga ninguna marca acreditada? ¿Por qué nuestro vino varioriado en todos los confines, no es explotado directamente? ¿Cómo, nuestro país, siendo su base la agricultura, tiene que importar cientos de millones de pesetas de huevos, de trigo, de carne y de derivados de la industria lechera? Este solo detalle explica la limitación de horizontes, la insuficiencia directora de los propietarios de la tierra.

¿Qué han hecho estas clases para elevar el nivel moral y económico del campesinado? En un sentido de superación intelectual la labor de la burguesía ha sido, nefasta, imberil; una auténtica vergüenza. Pueblos sin escuelas, niños abandonados y analfabetos, ningún afán de superación técnica, ausencia absoluta de propósitos culturales, éticos y morales. El propietario ha sido uno de los animales más incultos del planeta, ha sentido un odio ancestral a toda obra de cultura e imponía esta norma a los demás, a sus explotados, a los trabajadores jóvenes.

Fue debido a las campañas sostenidas por la escuela liberal que trataba de proteger al pequeño propietario; fue debido al despertar del obrero de la ciudad; fue debido a las campañas sociales que iban transformando la

conciencia y la mentalidad del campesino, la causa de que la burguesía catalana fundara sus primeros sindicatos, poniéndolos bajo la dirección del cacique y del cura para así tener bajo su control la producción integral, esquilmando y esquilmando con este procedimiento a los propietarios insignificantes, a los débiles, a los pobres.

Con el sindicato agrario la burguesía encuentra un arma eficaz. Tráfico con los abonos, con las labores, con los dineros de los otros. Valoriza sus productos a expensas de las aportaciones del pequeño campesino y a la par lo tiene sujeto moralmente, puesto que si no vota por el amo, si no se somete a su dominio, si no es esclavo de sus designios, se le cierran las puertas del sindicato y no encuentra medios para desenvolverse, tiene que emigrar o ceder.

De esta conformidad se desarrollaba la vida del campesino, al llegar la hecatombe del 19 de julio. La colectivización del campo viene a sacudir este marasmo, esta desahogada explotación. Que lo tengan en cuenta los militantes obreros, la colectivización, con todos sus defectos y virtudes, es el embrión, la base, de futuras y grandes realizaciones sociales, es el principio de la liberación del campesino.

Esta convicción nos obliga a dirigirnos a los compañeros de otras centrales o partidos que sostienen una campaña sorda, sistemática, negativa, no contra los abusos e imperfecciones de las colectividades agrarias, sino contra el sistema, contra la idea, contra su propósito renovador: a estos compañeros que llamándose de clase se entretienen en encasillar la vida de los pueblos, que han adoptado una morfología crítica contra la colectivización, les decimos que están prestando el peor servicio que pueden hacer al trabajador del campo, que con ello no intentan más que apagar este rayo de luz, que de alentarlos, arrebataría en el campo con la más íntica y abyecta de las explotaciones.

Es hora ya de dejar de lado las rivalidades, las murmuraciones, las luchas internas. Hágase un plan, váyase a la articulación de una norma general que sirva de aglutinante a todas las fuerzas agrarias. Pensad bien que no nos queda otra salida. Pensad que sería inhumano, antihistórico y suicida dejar desaprovechados esos momentos únicos, en los cuales el campesino puede adquirir conciencia de su ser, puede conquistar el derecho al trabajo, a la cultura, a la civilización y a la vida.

José Vradu

PARA GANAR Movilizar a todos

Unidad en la retaguardia

La movilización debe ser acompañada de una fuerza moral que llegue hasta las últimas líneas de fuego. La unidad de los trabajadores debe realizarse. Un plan conjunto debe ser aceptado por las dos Sindicales.

La unidad de los trabajadores y de los antifascistas sólo puede afirmarse en el respeto a la Revolución.

Si hay que ganar la guerra, si hay que coordinar las actividades económicas para ello, es lógico que los trabajadores, ante todo, deben entenderse entre ellos, dejando de lado los obstáculos de la política de partido y yendo directamente a la alianza, sobre bases revolucionarias.

La unidad no consiste en poner una sola bandera (¿cuál?), cantar una sola marcha, obedecer a un solo gobierno, pensar con la misma uniformidad con que se hace desfilar a nuestras tropas. Eso es todo lo contrario de la unidad que la Revolución española reclama. Eso es poner nuevas piedras en el camino de alianza verdadera de los trabajadores.

La unidad proletaria es la que vale. Realicéncela los trabajadores mismos.



Descansando junto a un refugio en el Sector del Centro

SELECCIONAR LA PRODUCCION

Es un principio de economía mental. Están demás todos los esfuerzos que no se traducen en algo útil para la guerra y para la Revolución.

Están demás los trabajos que producen cosas superfluas. Están demás las tareas que pueden ser postergadas.

Quien sigue produciendo, trabajando, de acuerdo al criterio rutinario, sin preguntarse si su labor presta alguna utilidad, lejos de aportar lo que puede a la obra común, resta un dinero que es imprescindible para nuestra lucha suprema.

Seleccionar la producción, eliminando de raíz la innecesaria, es parte de fundamental importancia en la movilización que nosotros propiciamos.

Nadie debe ser una carga para la sociedad, en estos momentos. Todos deben contribuir con su esfuerzo en los frentes de guerra y de trabajo.

INTENSIFICAR LA PRODUCCION UTIL

En campos, fábricas y talleres, hay que redoblar el rendimiento en todo lo que responde a las dos necesidades del momento: la guerra y el abastecimiento de la población.

Donde la abundancia de materias primas lo permita, donde se pueda explotar las entrañas de la tierra, donde se pueda acrecentar el rendimiento por aplicación de métodos racionales de trabajo, donde sea posible, hay que realizar una movilización de brazos, con vistas a aprovisionar de lo necesario a los combatientes y a las inmensas multitudes de la retaguardia.

Intensificar la producción útil, es misión que deben cumplir los que tienen en sus manos los medios.

Una producción de guerra, se impone. Ella es posible con el aprovechamiento de los adelantos de la ciencia y de la técnica, con el esfuerzo consciente de los trabajadores.



Compañeros de la "Brigada Internacional", para los que no existe la fatiga, en un descanso forzoso.

ción.
ponde
están
trado
ñar u
La Juv
lucionaria
ARM
JAR
para equi
liones qu
al frente
causa del
Lo de
debe repe
EVITE
ingresa
BATALL
JUV
REVOLU
En el F
te son